

Rvdo. Padre Rafael de la Palma Moreno Ruiz, Párroco de la de San Miguel de La Granja y Director Espiritual de la Hermandad de la Sagrada Mortaja

Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de esta querida Hermandad

Sr. Presidente del Consejo Local de HH. y CC.

Sres. Hermanos Mayores y representantes de las HH y CC de Algeciras, especialmente miembros y hermanos de la Archicofradía de Ntra. Sra. del Carmen y Hermandad de la Buena Muerte

Señoras y Señores, Hermanos Todos

Buenas Noches

1. “LA PUREZA DEL PREGON”.

Introducción, agradecimientos y dedicación.

El que me conoce sabe que soy fiel a las tradiciones mas arraigadas de nuestro mundo y nuestro ser cofrade, además de ser firme defensor de las prácticas mas ortodoxas y antiguas que, en estos menesteres cofradieros, tenemos mas asumidas y mas arraigadas, pero que por el contrario, son cada vez menos practicadas. No os parezca extraño que quiera defender esta evocación sólo con la palabra.

Deseo comenzar pues esta evocación a la figura de San Bernardo, agradeciendo a la Junta de Gobierno de la Hermandad de la Sagrada Mortaja mi designación para este cometido, esperando estar a la altura del mismo, de las expectativas planteadas y de un estilo de pregón cada vez más en desuso.

A continuación, quisiera agradecer a mi Hermano Mayor Manolo Sanz, las palabras de cariño que me ha dedicado en su presentación, que la Virgen de la Candelaria, guarda y custodia de tu Fé en Jesús Nazareno, te lo premie.

Y finalmente, quiero dedicar este pregón evocador de nuestro Santo Patrón a los integrantes de la anterior Junta de Gobierno de esta Hermandad de la Sagrada Mortaja, con los que tuve el honor de compartir mas de tres años de desvelos y arduo trabajo por lo que en aquel entonces era sólo un proyecto, sólo un bendito sueño que es ya hoy una realidad en el Viernes Santo algecireño. Gracias por permitid unirme a vuestro grupo, por pertenecer a una Junta de Gobierno que puso en la calle por primera vez en la historia

nuestra Cofradía, una Junta de Gobierno histórica para nuestra Hermandad y para todo el mundo cofrade algecireño. Gracias hermanos por vuestro acogimiento, por vuestro apoyo, por vuestra amistad y por vuestra hermandad.

Pero gracias sobre todo por vuestro ejemplo, un ejemplo con mayúsculas de compromiso con una Hermandad, ejemplo de trabajo abnegado, callado, con la responsabilidad y el saber hacer por bandera y el orgullo de pertenecer a la Sagrada Mortaja como sudario.

A todos vosotros: Manolo, Fran, Jerónimo, Javi, Alejandro, Rafa, Paco, Miguel, Juan Antonio, Enriqueta, Morales, Hermenegildo, Andrés, José MariA todos, como cofrade algecireño y como hermano de esta Hermandad de la Sagrada Mortaja: GRACIAS, muchas gracias. Que el Señor de la Caridad os bendiga y os colme de bienes y que María Santísima de la Piedad os guarde y os aliente en todo aquello en que se lo pidáis. POR VOSOTROS HERMANOS, POR TODOS VOSOTROS.

2. “UN SANTO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA”.

Biografía breve de San Bernardo.

Ni tan siquiera una figura como la de San Bernardo, tan importante y prolífica dentro de la Iglesia, es capaz de sostener una semblanza anual sin repetir gran parte de lo que ya se ha dicho de nuestro Santo Patrón en las intervenciones de años anteriores.

Por ello, y con el fin de querer aportar algo más sobre San Bernardo, me vais a permitir que, después de unos obligados datos sobre su persona que servirán para centrar al protagonista de esta intervención de una manera histórica y doctrinal, me centre en tres aspectos de su vida: su labor de apostolado, su amor y necesidad de oración y el amor a María Santísima. Aspectos que son hoy mas que nunca y después de casi nueve siglos, de indiscutible actualidad para el pueblo cristiano.

San Bernardo nació, lo que hoy día comienza a ser un mérito por sí solo, como Bernardo de Fontaine en el castillo de Fontaine-les-Dijon, en Borgoña (Francia) en el año 1090.

La etimología de su nombre es la de Batallador y Valiente (Bernard). Fue el tercero de siete hermanos con los que recibió una excelente formación en la religión, el latín y la literatura. Su padre

era caballero del duque de Borgoña y lo educó en la escuela clerical de Châtillon.

Después de la muerte de su madre, entró en la Orden del Císter que sólo contaba con un monasterio por aquel entonces, y que por la dureza de la vida que llevaban, tenía pocos miembros.

Cuando era joven, una noche de Navidad, mientras celebraban las ceremonias religiosas en el templo, se quedó dormido y le pareció ver al Niño Jesús en Belén en brazos de María. La Santa Madre le ofrecía a su Hijo para que lo amara e hiciera que aumentase el amor de los demás por el Divino Redentor. Desde este día ya no pensó sino en consagrarse a la religión y al apostolado.

San Bernardo era un hombre que arrastraba con todo. En el 1113, con 23 años, se fue al convento de monjes benedictinos llamado Cister, y pidió ser admitido junto con algunos más que él mismo llevó. El superior, San Esteban, lo aceptó con gran alegría. Ello prueba la enorme fuerza y carisma que tenía su personalidad para atraer a todos para Cristo. San Bernardo era amable, simpático, inteligente, bondadoso y alegre.

El año 1115, el abad de Císter, decidió enviar a San Bernardo a fundar el monasterio de Claraval, una de las primeras fundaciones cistercienses. Fue designado abad del nuevo monasterio, puesto que desempeñó hasta el final de su vida. El inicio de Claraval fue muy duro. El régimen impuesto por San Bernardo era muy austero y afectó a su salud. Guillermo de Champeaux debió intervenir, delegado por el Capítulo General del Císter, para vigilar la salud de Bernardo suavizando la falta de alimentación y la mortificación implacable que se imponía a sí mismo.

Se le toma como el gran propagador e impulsor de esta Orden ya que funda 68 nuevos monasterios en toda Europa.

Espiritualmente fue un místico y se le considera uno de los fundadores de la mística medieval. Tuvo una gran influencia en el desarrollo de la devoción a la Virgen María.

San Bernardo fue un inspirador y organizador de las órdenes militares creadas para acoger y defender a los peregrinos que se dirigían a Tierra Santa. Así, tuvo gran influencia en la creación y expansión de la Orden del Temple de la que incluso fue redactor

de sus estatutos.

Es, cronológicamente, el último de los Padres de la Iglesia, siendo declarado como tal en 1830 por Pío VIII, pero a su vez uno de los que mas impacto ha tenido en la historia de la misma.

En 1130, el Cisma del antipapa Anacleto lo apartó de la vida monástica en clausura y comenzó una intensa actividad pública en defensa de Inocencio II. Participó en las principales controversias religiosas de su época y fue uno de sus grandes predicadores.

Escribió la biografía de San Malaquías quien murió en sus brazos camino de Roma. Su mayor y más trágica empresa fue la Segunda Cruzada, cuya predicación fue por completo obra suya.

En 1153, enfermó del estómago -no retenía la comida y las piernas se le hinchaban-, quedó muy débil y murió un día como hoy de hace 856 años.

Fue canonizado el 18 de junio de 1174 por el papa Alejandro III. Sus atributos iconográficos, son la pluma, el libro, el perro, el dragón, la colmena y la figura de la Virgen María.

Es Patrón de Gibraltar y su campo y del gremio de apicultores. Además es venerado en la Iglesia Católica de Roma y en la Iglesia Anglicana.

Como ya os anticipé antes, quiero ahora centrarme en los tres aspectos que hoy deseo resaltar de San Bernardo: apostolado, oración y amor a la Madre de Dios.

3. “ID POR EL MUNDO ANUNCIANDO EL EVANGELIO...”

Su labor de apostolado.

Esta frase pronunciada por Jesús a sus discípulos fue uno de los lemas de San Bernardo durante su vida y que define el primero de los tres aspectos importantes, para mí, de San Bernardo: el apostolado.

El Señor le había regalado el Don de la Palabra, fue un hombre con una fuerza carismática fuera de lo común que nacía de un amor ilimitado a Dios y de un fervor a su Madre Santísima extraordinario en la Historia de la Iglesia. Esto le cargaba a San Bernardo de gran responsabilidad pues era consciente de la

repercusión que tenía todo cuanto decía a los fieles de la Iglesia. Así, preparaba sus sermones durante horas, los estudiaba y los meditaba profundamente sumido en profunda oración, adornándolo todo con fuertes penitencias.

Todo esto, y su deseo incontenible de salvar almas para entregárselas a Dios producía un efecto determinante en aquellos que le oían. Como ejemplo hay que decir que cuando ingresó en la Orden del Císter llevó consigo a más de treinta personas, entre ellos 4 hermanos (algunos casados y con hijos), un tío y algunos amigos a las que no sólo convenció sino que estuvo preparando durante casi seis meses antes de realizar tal ingreso multitudinario. Posteriormente entrarían en la orden su padre y su hermano menor. Durante su vida atrajo a más de 900 nuevos monjes hasta la Orden. Se le conocía como Doctor meliflúo (boca de miel). Como anécdota podemos decir que las muchachas sentían terror cuando sus novios hablaban con él.

Igualmente fue requerido por el Sumo Pontífice, Obispos, Abades, etc., para predicar allí donde hacía falta, hacer de mediador en guerras, oponerse eficazmente a herejías y cismas, e incluso fue requerido para ser el artífice de la predicación de toda la segunda cruzada, dejándolo la derrota de las tropas cristianas por el Islam bastante tocado anímicamente y muy deteriorado su prestigio.

Todo esto le llevó a realizar durante su vida innumerables viajes, normalmente a pié y acompañado de otro monje que le hacía de amanuense que deterioraron gravemente su salud. Pero hasta esto era secundario para San Bernardo pues lo más importante era Dios y extender el Evangelio, es decir, su labor de apostolado. Tanto era así que, cuanto más delicado era su estado de salud, y ante la insistencia de sus cercanos para que le pidiera a Dios que lo dejara junto a ellos unos años más, él dijo:

“Mi gran deseo es ir a ver a Dios y estar junto a Él. Pero el amor hacia mis discípulos me mueve a querer seguir ayudándolos. Que el Señor Dios haga lo que a Él mejor le parezca”.

Hasta nuestros días han llegado innumerables sermones pronunciados y escritos por él que son un verdadero tesoro de amor y entrega a Dios y experiencia de Fe profunda y verdadera. Ejemplos de estos son: “Amo porque amo, amo por amar”, o “Si creció el pecado, más desbordante fue la gracia”, o “La Madre

estaba junto a la Cruz”, entre otros.

¡Qué lección nos ofrece hoy día San Bernardo!. ¡Qué magnífico ejemplo de labor incansable de apostolado realizada en el mundo que le tocó vivir!.

Nosotros, que lo tenemos como patrón, deberíamos interiorizar este ejemplo y transportarlo a nuestras vidas en el mundo que nos ha tocado vivir a nosotros.

Hoy mas que nunca, Dios necesita que se escuche su Palabra entre los hombres. Hoy mas que nunca, Dios necesita de hombres y mujeres, cristianos, que digan con sus palabras y sus actos que Dios existe, que nos enseña un Camino de Vida y de Amor para esta sociedad cada vez mas laicista que poco a poco nos engulle a los seculares haciéndonos cada vez mas laicos.

Nos queremos exonerar continuamente de nuestra responsabilidad de apostolado en el mundo, echando balones fuera, intentando hacer ver que hay cuestiones que se nos escapan de las manos, que nos superan en ámbito, imposibilitándonos para hacer nada. Excusas, siempre excusas. Somos conformistas e indolentes. No somos capaces de alzar nuestra voz. No nos importa revestir túnicas nazarenas o poner costales sobre nuestras cabezas, pero miramos a ambos lados cuando tenemos que defender la postura de la Iglesia, que es la postura de Cristo en nuestra sociedad, para ver quién está escuchándonos y así decir una cosa u otra, dulcificando muchas veces los mensajes para que nadie nos tilde con los adjetivos despectivos que, en la actualidad, está de moda colgarnos a los cristianos.

En este momento histórico, la Iglesia nos invita a esta labor de apostolado secolar. Dándole una importancia vital que se refleja en los capítulos II y IV de la Constitución Dogmática “Lumen Gentium” sobre la iglesia, dedicados respectivamente al “Pueblo de Dios” y a “Los Laicos”, y el decreto “Apostolicam Actuositatem” sobre el “Apostolado de los seculares” ambos documentos del Concilio Vaticano II, que deberían ser para nosotros los de mayor actualidad pero que son los mas desconocidos y los que cuentan con menos calado en el pueblo de Dios.

Que no nos quepa la menor de las dudas que, de ser San Bernardo

coetáneo a nosotros habría sido uno de los principales redactores o artífices de estos textos. Pero que, desde la lejanía temporal de casi nueve siglos, nos envía un mensaje totalmente actual por medio de sus escritos y sermones antes mencionados y, lo que es más importante, por el testimonio de su propia vida.

4. “JESUS INCULCABA A SUS DISCIPULOS QUE ES PRECISO ORAR SIEMPRE SIN DESFALLECER”, decía **San Lucas en su evangelio.**

Una vida de oración.

Antes os decía que gran culpa de la eficacia de las palabras de San Bernardo radicaba en el poder de la oración con la que siempre acompañaba sus sermones. Lo que mejor prefería era permanecer en su convento dedicado a la oración y a la meditación de la Palabra de Dios, lo que era casi siempre alterado por los muchos viajes que se vio obligado a realizar para sus predicaciones. En estos viajes, en muchas ocasiones y ante la falta de tiempo durante el día para orar, pasaba las noches en vela orando a Dios, aún en contra igualmente de su salud y descanso. Pero a nuestro amado Patrón más le alimentaba y le daba fuerzas un rato de oración que unas horas de sueño o una comida abundante.

Tal era el amor y la necesidad que tenía San Bernardo por la oración que en uno de sus principales libros, titulado “De consideratione”, que se lo escribió a un monje que tuvo en uno de sus conventos y que resulto posteriormente ser el papa Honorio III, le proponía algunos consejos para aquellos que ocupan cargos importantes dentro de la Iglesia, para que no sólo se dedicaran a cuestiones externas descuidando la oración y la meditación, San Bernardo le decía al Sumo Pontífice:

"Malditas serán dichas ocupaciones, si no dejan dedicar el debido tiempo a la oración y a la meditación".

San Bernardo fue uno de los artífices del misticismo en la Iglesia y gran amante de la figura humana de Cristo, basada especialmente en el conocimiento que San Pablo da del Redentor en sus escritos. San Bernardo fue también un estudioso incansable de los textos bíblicos, estando entre sus preferidos el Libro de los Salmos, el Cantar de los Cantares, el Libro de Isaías, las Cartas de Pablo y los evangelios de Mateo, Lucas y Juan.

Sabemos que los tres apoyos que debe tener cualquier cristiano, en los que debe sostener su vida de Fe, son: Formación, Acción y

Oración. Si en lo que a formación se refiere podíamos hacer más, bien de manera colectiva o individualmente, es la acción y sobre todo la oración donde el apoyo de nuestra vida de Fe más se tambalea. Si no, respondeos internamente a esta pregunta, ¿cuanto tiempo dedicamos a una oración personal o comunitaria que no se restrinja a una mera retahíla de oraciones dichas de corrida con la mente mientras el corazón se ocupa de otras cuestiones?. Os reconozco que yo, personalmente, muy poco.

Por contra, ¿que necesidad tenemos de oración en estos momentos!. En un mundo que vive en una aceleración constante, a velocidad de vértigo, en el que el tiempo es lo vital para poder dedicarlo después al consumo o a cuestiones superfluas como hobbies, la televisión, videojuegos, viajar...Pero, qué poco de este tiempo le dedicamos al Señor, a hablar con El, a trabajar por El. En un mundo en el que la comunicación con el resto de los hombres se hace cada vez mas impersonal a través de móviles, correo electrónico o internet, en un mundo en el que las relaciones personales se realizan a través de algún medio frío y distante, donde una felicitación, unas palabras de ánimo, unas condolencias o cualquier información importante se dan a través de objetos fríos e inanimados como los teléfonos o los ordenadores, ¿donde está el sitio para hablar personalmente con Dios?.

Si tan siquiera hablamos personalmente con nuestros semejantes. ¿Cómo rezamos?, ¿cómo oramos?, si no conocemos el correo electrónico de Cristo, el teléfono móvil de Dios, o la dirección de twenti del Espíritu Santo. Y esto se hace especialmente grave en los jóvenes, cada vez más vacíos, más fríos, más impersonales. En un mundo en el que los valores que representan el sacrificio y el compromiso son cada vez menos cotizados. En un mundo donde la comodidad se instala en nuestros sentimientos y nuestras actitudes como reina de nuestros actos y nuestras disposiciones. En este mundo, ¿donde esté el sitio para la oración?, ¿de donde obtenemos las fuerzas para seguir con nuestra labor de cristianos comprometidos?.

La dificultad para encontrar hermanos que se comprometan con su Hermandad, la dificultad de encontrar hermanos que asistan a los actos y cultos que se organizan o que apoyen y ayuden en las tareas de las hermandades es, simple y directamente proporcional al tiempo que dedicamos a la oración. Poca oración, pocas fuerzas,

menos compromiso y más comodidad. La exactitud de esta ecuación es mayor que cualquiera de los pronunciamientos matemáticos que nos han enseñado desde niños.

Sin embargo, San Bernardo, vuelve a ser ejemplo de oración. En ella encontraba las fuerzas para seguir con su tarea, la necesitaba para vivir, para seguir, era vital para él, sin ella moría aunque para encontrar vida en la oración tuviera que acercarse más a la muerte física por los esfuerzos que debía realizar para encontrar tiempo para ella. Sacrificio, penitencia, oración, valores que nos enseña San Bernardo, pero que hoy sería la “voz que clama en el desierto”.

5. “NO ERES MAS SANTO, PORQUE NO ERES MAS DEVOTO DE MARÍA”, decía San Bernardo.

El amor a la Madre de Dios

En aquellos tiempos existían grandes controversias sobre la Asunción de la Virgen o su Inmaculada Concepción, pero fueron los años en los que se propagó más y más rápidamente el culto popular a la Madre de Dios.

San Bernardo fue un enamorado de María, fue de los primeros en considerarla mediadora de todas las gracias y principal intercesora ante Jesucristo, su teología mariana tuvo un gran calado en el Pueblo de Dios.

San Bernardo es pieza vital para entender y amar la figura de la Madre de Dios como hoy lo hacemos. Las dos ideas que nos transmite sobre la Virgen son: la mediación universal de la Estrella del Mar y la necesidad filial de invocarla en todas las circunstancias.

Fijaos el amor que le tenía a la Virgen que una de las formas más comunes de representarlo es postrado ante la Santísima Virgen recibiendo leche de su seno como premio a la defensa que hizo de Ella, así lo pintaron Alonso Cano o Murillo entre otros para numerosos conventos, abadías e iglesias.

Tal era el amor que profesaba a la Virgen María que siempre que pasaba por delante de una imagen de la Virgen le saludaba diciendo: “Dios te salve María”. Cuentan que una de las veces la imagen le respondió: “Dios te salve, hijo mío Bernardo”. Fue autor de numerosas oraciones a la Virgen como el “Acuérdate

Madre Santa, que jamás se oyó decir, que alguno a Ti haya acudido, sin tu auxilio recibir”, o las últimas palabras de la salve: Oh clementísima, oh piadosa, o dulce Virgen María”.

También oraba diciendo: “Si se levantan las tempestades de tus pasiones, mira a la Estrella, invoca a María. Si la sensualidad de tus sentidos quiere hundir la barca de tu espíritu, levanta los ojos de la fe, mira a la Estrella, invoca a María. Si el recuerdo de tus muchos pecados quiere lanzarte al abismo de la desesperación, lánzale una mirada a la Estrella del cielo y rézale a la Madre de Dios. Siguiéndola, no te perderás en el camino. Invocándola no te desesperarás. Y guiado por Ella llegarás seguramente al Puerto Celestial.”

No os quepa duda que si alguien quiere encontrar el amor a María Santísima o incrementarlo, leer a San Bernardo, es uno de los ejercicios más recomendables.

Es en este aspecto de los tres que he querido resaltar de San Bernardo donde mejor lo imitamos: en el amor a María Santísima Madre de Dios. Yo creo que a San Bernardo, de nacer hoy, le gustaría ser andaluz, o al menos, vivir por aquí, en la tierra de María Santísima. Aquí, donde mas se la quiere, donde es Reina y Señora, Dueña y Protectora, Gloria y Poderosa, Abogada y Mediadora, Auxilio y Gracia, Consuelo, Salud y Refugio, Flor del Carmelo y Estrella de la Mañana, pero que es sobre todo: Madre Nuestra.

6. ORACION.

Despedida

Después de lo dicho anteriormente, no puedo terminar esta semblanza de nuestro Patrón sin dedicarle unos versos a María Santísima de la Piedad, nuestra Madre, que sostiene en sus manos la cabeza inerte de su Hijo, de la misma forma que sostiene el Amor y la Fé de todos los Hermanos de la Sagrada Mortaja.

¿Qué sostienen tus manos
Virgen de la Piedad paciente?
¿Son bellas flores acaso,
o puñales de dolor clavados
en tu corazón doliente?

¿Qué sostienen tus manos

Virgen de la Piedad radiante?
¿Perlas, joyas o dorados,
o quizás un cuerpo mutilado
por clavos y espinas sangrante?

¿Qué sostienen tus manos
Virgen de la Piedad hermosa?
¿Quién lo ha asesinado,
fueron judíos o romanos
o fueron mis faltas Señora?

¿Qué sostienen tus manos
Virgen de la Piedad infinita?
Cuerpo yerto de Hijo amado
y mas tarde Resucitado
hasta el final de los días.

Mas ahora, en tu aflicción
deja Señora que te diga
desde el fondo del corazón
que no son espinas de dolor
sino alegría para nuestra vida.

Pues en tus brazos Señora
no hay pena ni dolor
sino amor que se desborda
de tus hijos que te escoltan
en la mayor desolación.

Amor de tus Hijos nuevos,
amor que no se resquebraja,
amor de corazón sincero
amor henchido y eterno
de tus Hijos de la Sagrada Mortaja.

Y más si eso fuera raro
no lo dudes nunca Señora
que fiel a San Bernardo
mi amor por ti no guardo
hasta el cielo ver en mi hora.

San Bernardo: gran predicador, enamorado de Cristo y de su Madre Santísima: pídele al Buen Dios que nos conceda a nosotros un amor a El y al prójimo, semejante al que te concedió a ti.

Quiera Dios que así sea.

¡¡HE DICHO!!